Recordando momentos

Cada fin de semana deseaba que mis padres me dijeran que íbamos al pueblo para visitar a la abuela Ángela, que para mí era la mejor del mundo. Habíamos pasado muchos momentos juntas, a veces yo me quedaba a dormir en su casa y ella me contaba historias sobre su infancia y juventud. Algunas de sus vivencias me llamaban enormemente la atención, porque me daba cuenta de que la vida en el pueblo era muy diferente a lo que yo conocía.

- ¡Las cosas han cambiado tanto cielo mío! - decía entre suspiros. Habíamos compartido momentos de carcajadas, momentos de miedo, de tensión.... pero siempre nos teníamos una a la otra.

Había pasado mucho tiempo desde la última visita, pero

por fin tendría la oportunidad de volver a ver a la abuelita.

Ese día no se me olvidaría jamás. Papá y mamá no me habían dicho nada.

- ¡Hola abuelita tenía muchas ganas de verte! - dije con entusiasmo.

- ¿Quién eres tú bonita? - contestó con extrañeza.

Sentí como si el corazón me dejara de latir por la tristeza y llamé a mi madre que todavía estaba bajando las bártolas del coche. Yo le dije que la abuela no me conocía.

Mi madre me explicó que tenía una enfermedad llamada Alzheimer y que se olvidaba de las cosas. La abuela siempre estaba acompañada por María, una señora muy agradable que ayudaba en tares de la casa.

Yo pensé que la abuela no iba a recordar los bonitos momentos que habíamos pasado juntas; y mientras lo pensaba, unas cuantas lágrimas recorrieron mis mejillas. Mi madre me vio y me dio un abrazo.

-Hoy pasaremos la tarde en la casa de la abuelita y mañana volveremos ¿Vale? -dijo mi madre mientras me abrazaba fuerte.

Yo asentí todavía triste.

Esa tarde estuvimos ayudando a mantener el jardín, mientras la abuela preguntaba muchas veces lo mismo. Había olvidado incluso la rica merienda que le habíamos preparado, e insistía que ella no había comido nada desde el desayuno. Yo no entendía nada, y eso me entristecía aún más.

Al día siguiente, Fuimos más pronto de lo esperado a casa de la

abuela porque yo no paraba de insistir. Cuando entramos ella no me conocía pero me quedé helada cuando vi que sí conocía a mi madre.

Mi madre me explicó que a veces se recuerdan las vivencias del pasado no del presente, pero me aseguró que a la abuela le importaba mucho y que por dentro siempre se iba a acordar del tiempo que habíamos pasado juntas.

- Gracias - le dije a mi madre mientras ella me acariciaba el cabello.

A partir de ese momento decidí que lo importante era seguir pasando tiempo con la abuela, aunque ella no se acordara.

Me puse a buscar fotografías por la casa, la abuela siempre decía que tener fotos en el móvil no servía de nada, así que tenía la casa llena de álbumes. Cogí el archivador que había llevado para

repasar Naturales, y saqué varias folios. Empecé a pegar fotografías y a describir los momentos a los que correspondían esas imágenes; después me senté con la abuela y le contaba las historias que ella no podía recordar: Mi Primera Comunión, el último cumpleaños,... Si ella antes me contaba las mejores historias, ahora se las contaría yo, además las historias más especiales del mundo, son las que hemos vivido juntas.

